

# La Salvación

## 1) ¿Por qué necesito ser salvo?

- A) Fuiste creado por Dios para amar y servir a Él (Mateo 22:37–40). Su voluntad para tu vida es claramente revelada por Su Palabra, la Biblia. En la Biblia están escritos todos los mandatos que Dios espera que obedezcas: es Su ley (Juan 14:15).
- B) Todos han roto la ley de Dios (Romanos 3:10, 23). Considera solamente estos mandamientos de Dios (Éxodo 20): ¿Has mentido alguna vez? ¿Has robado? ¿Has lujuriado alguna vez? ¿Has codiciado? No hay que repasar mucho de la ley de Dios antes de que te dé cuenta de no haber roto sólo uno sino muchos de Sus mandamientos.
- C) Cuando rompes una ley hecha por hombre, siempre hay castigo. Hay una multa por exceso de velocidad y sentencia de cárcel por robar. Romper la ley de Dios también lleva un castigo: y ese castigo es la muerte eterna (Romanos 6:23; Mateo 25:46). Romper la ley de Dios es pecado, y el pecado es rebelión contra Dios. Porque Dios es infinito, las consecuencias de rebelar contra Él también son infinitas. Como pecador, eres culpable de romper la ley y condenado a la muerte eterna en el infierno.
- D) No hay nada que podrías hacer para merecer el perdón de Dios. Ninguna suma del dinero podría pagar la deuda que le debes. Ningún número de horas pasadas en Su servicio podría compensar por romper Su ley. Ninguna cantidad de obras buenas sería suficiente para contrapesar tu pecado. La Biblia es clara que no hay nada que tú puedes hacer para escapar de la sentencia de la muerte eterna (Salmos 49:6–9; Efesios 2:8–9; Isaías 64:6; Gálatas 2:16).

## 2) ¿Cómo puedo ser salvo?

- A) ¡Hay buenas nuevas (el evangelio)! Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (RV60). Jesucristo murió en la cruz en tu lugar y tomó en sí mismo el castigo de la muerte que tú merecías (Romanos 5:8; 1 Corintios 15:3–4). Te ofrece la vida eterna (Juan 17:3; Apocalipsis 3:20).

## 3) ¿Hay algún costo para pagar por la salvación que ofrece Dios?

- A) La salvación dada por Dios se ofrece libremente a todos, pero sí que hay un costo en ser discípulo de Jesucristo. De hecho, Él deliberadamente le rogó a la gente que quería venir en pos de Él que considerara el costo de tal decisión (lee Lucas 14:25–33).
  - (1) El compromiso. Cuando Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo (14:26)”, Él quería decir que hay que amar a Dios más que nada (no que hay que “odiar” literalmente a tu familia). Tu lealtad a Jesucristo debe

ser más de tu lealtad a tu familia, a tu esposo y aun a tu vida misma. ¿Estás dispuesto a amar a Dios sobre todo, incluso tu propia vida?

- (2) La cruz. La cruz era instrumento de humillación y muerte. Si quieres venir en pos de Jesucristo, deberás morir a ti mismo. Esto quiere decir que debes renunciar tu derecho para controlar tu propio destino y escoger tu propio camino. ¿Estás dispuesto a dejar atrás tu control sobre tu vida y obedecer la voluntad de Cristo?
- (3) El precio. Jesucristo advirtió que aquellos que no consideran el verdadero precio de sus esfuerzos se encontrarán incapaces de cumplirlos (Lucas 14:28-33). ¿Estás dispuesto a considerar el precio y tomar en serio las palabras de Jesús: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (14:33)?

#### 4) ¿Cómo respondo a esta salvación que ofrece Dios?

- A) Confiesa tus pecados. La confesión no es mera especulación (“Si he pecado...”) ni es catarsis (“Quería desahogarme para sentirme mejor...”). La confesión es estar de acuerdo con Dios sobre lo que dice Él de tu condición pecaminosa. Es reconocer y admitir que eres culpable de romper Su ley. Cuando confiesas, debes dejar al lado tu deseo natural de justificarte y negar la verdad. En vez de eso, debes estar de acuerdo con Dios que tú estás condenado justamente como pecador (Salmo 32:5; 1 Juan 1:9–10).
- B) Arrepiéntete de tus pecados. El arrepentimiento no es sentirse mal por haber hecho algo malo. Es un cambio completo de la mente sobre el pecado y un deseo de tener el perdón. Cuando te arrepientes, dejas tu manera anterior ensimismada de vivir en el pecado y empiezas vivir para Jesucristo. El arrepentimiento verdadero siempre se manifiesta por un cambio de comportamiento (Hechos 3:19; 8:22; 17:30).
- C) Cree en Cristo. Debes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, que murió en la cruz en tu lugar, y que se resucitó para traer vida al mundo. Debes poner tu confianza en Su sacrificio como la expiación de tus pecados (Romanos 10:9–10,13; Hechos 16:31). Cuando crees en Cristo, estás apostando tu vida entera en la afirmación de Jesús que Él es lo único camino al Dios y no hay otro.
  - (1) Sola la fe en solo Cristo. Jesucristo dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (RV60, también Hechos 4:12). Hay solamente una manera para ser perdonado de tus pecados y estar reconciliado con Dios: por Su Hijo Jesucristo.
  - (2) No por obras. Tu fe en Cristo no es una obra de qué puedes jactarte; es posible solo por la gracia de Dios (Efesios 2:8–9). La Palabra de Dios es clara que ninguna obra puede salvarte.
- D) Ora a Dios. Mucha gente necesita ayuda para saber cómo expresarse en su decisión para confiar en Cristo para la salvación. Lo siguiente es un ejemplo de una oración de

salvación en que se incluyen los esenciales para venir a Dios:

(1) [Para los adultos] Dios, confieso que he roto tu ley. Estoy justamente condenado como pecador. Hoy día, declaro que escojo arrepentirme de mi pecado y dejar atrás mi manera ensimismada anterior de vivir en el pecado. También, declaro que creo que Jesucristo es el Hijo de Dios y que murió en mi lugar y que se resucitó para darme vida. Pongo mi fe y confianza en Su sacrificio y humildadamente pido tu perdón y la vida nueva. Gracias por salvarme. En el nombre de Jesucristo, Amén.

(2) [Para los niños] Dios, sé que he hecho cosas malas. Lo siento por hacer mal. Creo que Jesucristo es tu Hijo. Creo que murió por mí y que se resucitó para que yo pudiera vivir en Él. Pido que me perdonas y vengas para vivir en mi corazón. Gracias por salvarme. En el nombre de Jesucristo, Amén.

E) Sé bautizado. El bautismo es el primer paso de obediencia para los que han sido salvados (Hechos 16:31–34). También es una de las maneras en que “(confiesas) con tu boca que Jesús es el Señor” (Romanos 10:9, RV60). Si se exige tiempo para organizar la hora de tu bautismo con el pastor, ¡no esperes! Dile a alguien (un padre, un hermano, un amigo) sobre tu conversión. Confesar “con tu boca” no es algo que haces una vez; ¡es algo que estarás haciendo por toda la vida!

## 5) ¿Qué me pasa al ser salvo?

A) Al momento de tu salvación, estás unido espiritualmente con Cristo y llegas de ser parte de Su cuerpo. Como resultado de esta unión, estás:

(1) Justificado. Dios perdona tus pecados y declara que eres justo ante Él (Romanos 3:24–26; 5:9).

(2) Regenerado. Llegas de ser vivo espiritualmente (Efesios 2:1–5). Es lo que quiere decir la Biblia cuando habla de ser “renacido” (Juan 3:1–8).

(3) Santificado. Dios te hace santo; es decir, separado del pecado y del mundo para ser dedicado como la posesión de Dios (1 Corintios 1:2; 6:11).

(4) Limpiado. Se han quitado tu culpa y pecado y estás limpio (1 Corintios 6:9–11).

(5) Reconciliado. Dios te reconcilia a Sí Mismo por Cristo. Actualmente no eres enemigo de Dios sino un amigo (Colosenses 1:21–22; Romanos 5:10).

(6) Adoptado. Dios te adopta como Su niño con todos los derechos, privilegios y responsabilidades que pertenecen a tal relación (Juan 1:12–13; Gálatas 3:26; 4:4–6; 1 Juan 3:1). En esencia, esta relación de lo que significa ser salvo (Juan 17:3).

(7) Naturalizado. Llegas de ser ciudadano del reino de Jesucristo (Colosenses 1:13). El reino tiene un Rey, unas leyes, una cultura y una misión.